



*Comité Internacional de Planificación para la Soberanía Alimentaria*

*Grupo de Trabajo sobre la Biodiversidad Agrícola*



## **Declaración sobre el Borrador Cero, hecha por Tammi Jonas**

Nosotros, el Comité Internacional de Planificación para la Soberanía Alimentaria (CIP), estamos aquí esta semana como organizaciones de agricultores, pescadores y trabajadores de la pesca a pequeña escala, y pueblos indígenas.

Nuestro primer comentario sobre el Proyecto Cero es que mientras la nuestra gente se enfrenta a los peores impactos de la crisis climática inducida principalmente por la agricultura industrial y las industrias extractivas, este proyecto de estrategia para proteger y conservar la biodiversidad a perpetuidad carece totalmente de ambición. Si bien en el propio proyecto se reconoce la necesidad de un cambio transformador, no se alcanzan los ambiciosos objetivos y metas necesarios para lograrlo.

Observamos un silencio preocupante sobre la cuestión de los derechos humanos en el texto, y pedimos a las partes que apliquen una perspectiva de derechos humanos en sus deliberaciones de la semana próxima, reconociendo y reconociendo los derechos individuales y colectivos de todos los pueblos, pero especialmente de los pueblos indígenas, que tienen derechos distintos garantizados en la Declaración sobre los derechos de los pueblos indígenas, y de los pequeños productores, que tienen derechos distintos reconocidos en la Declaración sobre los derechos de los campesinos y otras personas que trabajan en zonas rurales, con especial atención a las mujeres y los jóvenes. No se podrá avanzar a menos que se ponga fin a la criminalización y la represión de quienes defienden la biodiversidad y los territorios. Se debe permitir que las personas vivan en las zonas rurales en armonía con la naturaleza, como lo hacen los pueblos indígenas y las comunidades locales.

Un ejemplo de la falta de ambición del proyecto es la referencia a "sin pérdidas netas" - en un momento en que estamos perdiendo la misma biodiversidad de la que dependen nuestras vidas, este proyecto propone que las industrias pueden seguir optando por eliminar la biodiversidad en un bosque mientras en otro lugar alguien esté plantando árboles. Hacemos un llamamiento a las partes para que rechacen este débil enfoque para asegurar los objetivos del Convenio de conservar la diversidad biológica, y en su lugar establezcan objetivos para que no haya pérdidas. Observamos además que esto es emblemático del creciente movimiento para poner precio a la naturaleza, como las llamadas "soluciones basadas en la naturaleza", con las consiguientes prácticas perjudiciales de especulación en los nuevos mercados en torno al carbono y pronto tal vez a la diversidad biológica, en detrimento de ésta.

Los pueblos indígenas del mundo y los pequeños productores son los mejores y más duraderos custodios de la diversidad biológica, y nuestro control sobre nuestros territorios y el derecho a la tierra han ido desapareciendo paralelamente a la disminución mundial de la diversidad biológica. Esto no es una coincidencia. El proyecto cero no aborda adecuadamente las cuestiones de la tenencia de la tierra. El Marco Mundial para la Diversidad Biológica posterior a 2020 debería establecer un objetivo para fortalecer el reconocimiento jurídico y la protección de los derechos y sistemas de tenencia de las comunidades locales y los pueblos indígenas, en particular los que actualmente no están protegidos por la ley.

El proyecto pretende abordar los factores que impulsan la pérdida de la biodiversidad, pero no nombra a los actores más importantes -la agricultura industrial y las industrias extractivas- y al no nombrarlos, muchos de los objetivos flotan sin rumbo fijo sin que esté claro quién debe ser el responsable del cambio de los sistemas verdaderamente transformadores. Observamos que el Norte Mundial es desproporcionadamente responsable de las prácticas destructivas que causan directamente tanto la crisis de la biodiversidad como la crisis climática en la que nos encontramos -cuyos efectos son soportados de manera desproporcionada por el Sur Mundial- e instamos a todas las partes a que se pongan en pie con más audacia y apoyen los cambios radicales necesarios. Recordamos que los gobiernos son los titulares de deberes en virtud del Convenio sobre la Diversidad Biológica, así como del marco internacional de derechos humanos, que deben rendir cuentas a los titulares de los derechos. Esto incluye establecer políticas públicas que regulen a los agentes no estatales.

Exhortamos a las partes a que se aseguren de que el Marco Mundial para la Diversidad Biológica después de 2020 reafirme el principio de precaución y contenga orientaciones concretas para las partes sobre la forma de proteger la diversidad biológica y los derechos del IPLC en el contexto de las tecnologías, en particular las biotecnologías y las tecnologías digitales. Ello debería incluir, en particular, la aplicación de medidas eficaces a nivel nacional para identificar, prevenir y gestionar cualquier efecto adverso potencial o real de la biotecnología y las tecnologías nuevas y emergentes sobre la diversidad biológica, teniendo también en cuenta los riesgos para la salud humana.

El sistema alimentario industrial es una de las principales causas de la pérdida de biodiversidad y de la destrucción de los ecosistemas. Por lo tanto, es urgente una transición a sistemas más diversificados y sostenibles de producción de alimentos. Mediante la producción y la gestión agroecológicas, los campesinos, las comunidades pesqueras, los ganaderos, los pastores y los pueblos indígenas preservan y mejoran la biodiversidad. En una decisión reciente, el Consejo de la FAO reconoció la importancia de la agroecología para preservar y mejorar la biodiversidad y la justicia social, sobre la base de muchos años de labor temática concentrada. En este contexto, quisiéramos recordar a los delegados que la agroecología se basa en nuestros derechos como productores de alimentos en pequeña escala, pueblos indígenas y comunidades, en particular nuestros derechos a las semillas y la biodiversidad, así como nuestros conocimientos, innovaciones y prácticas. Los sistemas agroecológicos alimentan a tres cuartas partes del mundo con sólo un tercio de la tierra ya, por lo que no podemos dejar de preguntarnos qué intereses creados hacen que sea tan difícil incluir la agroecología en la estrategia mundial para preservar la biodiversidad.

Pedimos a las partes que hagan algunas preguntas difíciles sobre lo que no está en el proyecto tanto como lo que está en el proyecto, y que actúen en el interés genuino de un futuro sostenible y próspero para todos. Nosotros, los productores en pequeña escala y los pueblos indígenas aquí presentes esta semana, tenemos propuestas concretas para ayudar a las partes a promulgar un cambio verdaderamente transformador - sólo pregúntenos.